

Julien Ries: Un cardenal en busca del *homo religiosus*

Joseba Louzao

Escuela Universitaria Cardenal Cisneros. Alcalá de Henares (Madrid)

E-mail: josebalouzao@msn.com

Recibido: 23 mayo 2012
Aceptado: 15 octubre 2012

RESUMEN: Hace un año el antropólogo belga Julien Ries era elevado sorprendentemente por Benedicto XVI al cardenalato. Su dilatada vida y su apasionada y al mismo tiempo científica dedicación a la docencia, a la investigación y a la divulgación —once gruesos volúmenes ratifican cuanto estamos diciendo— le han hecho merecedor de tal honor. Su existencia como sacerdote católico y como miembro de la Universidad de Lovaina ha estado orientada, muchas veces a contracorriente, a la búsqueda de la esencia del ser humano. Para Ries el ser humano es fundamentalmente un ser religioso. En el caso de Ries, la experiencia religiosa del ser humano no es presentada ni de manera unilateral ni tampoco en clave apologética; lo es, y ahí reside el mérito de su esfuerzo, desde una interdisciplinariedad que incluye la historia de las religiones, la historia general y la cultural, la sociología y la paleoantropología. En el caso de la religión cristiana, la experiencia religiosa lleva al ser humano desde la dignidad de la persona humana al ser mismo de Dios, en este caso pasando por el misterio de la luz que supone la persona de Cristo.

PALABRAS CLAVE: Julien Ries, M. Eliade, experiencia religiosa, historia de las religiones, *homo religiosus*, trascendencia.

Julien Ries: a cardinal looking for the homo religiosus

ABSTRACT: A year ago the Belgian anthropologist Julien Ries was surprisingly elevated from Cardinal to Cardinalate by Benedict XVI due to his long lifetime and his passionate, and at the same time scientific, commitment to teaching, to investigation and to disclosure; confirmed through his eleven large volumes. His life as a catholic priest and as a member of the University of Louvain has been focus, many times against the tide, on looking for the essence of human beings. Human beings are mainly religious beings for Ries. He doesn't show religious experience in a unilateral and apologetic way but from an interdisciplinary which includes history of religious, general history, culture, sociology and paleoanthropology. For the Christian religion, religious experience leads human beings from dignity of the human person to God itself, in this case through the Mystery of the Light which is due to the person of Christ.

KEYWORDS: Julien Ries, M. Eliade, religious experience, history of religious, *homo religiosus*, transcendence.

A inicios del año pasado, el sacerdote y antropólogo belga Julien Ries (Fouches, 1920) fue promovido por sorpresa al cardelanato a sus noventa y dos años. Se tomó la noticia con ilusión y humor, como le reconoció al popular *vaticanista* Andrea Tornielli: «La designación de cardenal me llena de alegría. Lo que, en cambio, no me llena de alegría es tener la edad que tengo» (*Vatican Insider*, 7 de enero de 2012). Aunque, como también aseguró en otras entrevistas, no esperaba –y ni siquiera consideraba que lo mereciese– el nombramiento, tanto es así que le incomodaba profundamente que le llamasen «eminencia». En cualquier caso, el 18 de febrero Benedicto XVI le imponía la birreta roja junto a otros veintiún nuevos «príncipes de la Iglesia» en un acto en el que hacía gala de la serenidad, el entusiasmo y la sencillez que han caracterizado su personalidad dentro de los ámbitos académicos. Se iniciaba una nueva etapa en su larga vida, con una nueva responsabilidad intelectual y eclesial.

La creación de Ries se debe relacionar, por tanto, con una costumbre vaticana que tiene como principal propósito realzar la labor y los méritos de especialistas católicos en los diversos campos académicos con la dignidad purpurada. Esta tradición se afianzó en el lar-

go pontificado de Juan Pablo II, por ejemplo, sellando su respeto por nombres de la talla de Henri de Lubac, Yves Congar, el jesuita Avery Dulles o el dominico Martin Cottier. Como no podía ser de otra forma en un pontífice del perfil profesoral e intelectual de Benedicto XVI, también se han mantenido sin discusión posible estas iniciativas que demuestran aprecio y respeto por figuras trascendentes del pensamiento católico. Sin ir más lejos, el propio antropólogo suponía días después de conocerse la noticia que su reconocimiento era un premio ampliable al ámbito universitario.

A pesar de su extenso y profundo currículo profesional, el nuevo cardenal sigue siendo un desconocido más allá de los ambientes eruditos que conocen su labor incansable y necesaria en la búsqueda de las milenarias raíces antropológicas de la religiosidad. De hecho, este último reconocimiento cardenalicio ha intentado honrar la biografía de uno de los más importantes investigadores en el campo de la antropología, sin cuyos esfuerzos no podríamos entender la creación y el firme desarrollo de lo que hoy se define como la «Antropología Religiosa Fundamental». La historiadora y consultora del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización

Lucetta Scaraffia subrayaba la valiosa figura de Julien Ries en un homenaje editorial en un número de *L'Osservatore Romano* de aquellos días: «Con un trabajo inmenso y continuado, ha devuelto la investigación antropológica a su centro: el de arrojar claridad sobre la naturaleza del ser humano estudiando los signos culturales de su paso, con una atención particular a la dimensión religiosa, para él conatural a la esencia de la humanidad» (*L'Osservatore Romano*, 18 de febrero de 2012).

¿Quién es Julien Ries? Unos retazos bi(bli)ográficos

Julien Ries nació el 19 de abril de 1920 en la localidad de Fouches (Arlon) en la Lorena belga. Tras acabar sus estudios de educación primaria, entró en el seminario Bastogne en Namur, donde se graduó en 1939, e inició las carreras de filología clásica y filosofía en la universidad local. En plena guerra, se decantó por los estudios teológicos en el seminario mayor de Namur y, ya ordenado como sacerdote, continuó con su carrera en la reconocida Universidad Católica de Lovaina. Finalmente, terminó licenciándose en Filología e Historia Oriental y doctorándose en 1953 en teología con *summa cum laude* con una tesis titulada:

«La influencia de los escritos del Nuevo Testamento en el eucologio copto-maniqueo de Medinet Madi». Desde entonces Lovaina se convirtió en su hogar académico, donde enseñó por vez primera dentro del temario de un seminario sobre helenismo en 1960, por lo que además se ganó la distinción como profesor emérito tras su jubilación. Ocho años después, y hasta su retirada, se ocupó de la cátedra de Historia de las religiones y, como consecuencia del interés de monseñor Albert Descamps por profundizar en la historia religiosa, fundó el Centre d'Histoire des Religions del que fue su presidente y que hoy, tras varios altibajos y problemas de continuidad, tiene el honor de llevar su nombre. Asimismo, en 1975 fue también nombrado responsable del Instituto Orientalista, lo que afianzó su prestigio universitario y le convertiría entre de 1979 a 1985 en miembro del Secretariado Romano para las religiones no cristianas, instituido por Pablo VI en 1964 y que se convirtió en el germen del actual Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso.

La recopilación de su bibliografía ocuparía decenas de páginas; ha publicado más de seiscientos textos en diversas lenguas y ha sido autor y editor de una cuarentena de títulos, sin olvidar su designa-

ción como miembro del comité de redacción del prestigioso *Dictionnaire des religions* de la parisina Presses Universitaires de France o ser miembro de honor de la International Association for the History of Religions. La producción académica del cardenal Ries es descomunal e inabarcable y lo demuestran fehacientemente los once volúmenes que conformarán su anunciada *Opera Omnia*. Además, ha destacado también por su labor decidida en la dirección y difusión de cuatro importantes colecciones editoriales: «Homo religiosus», «Cerfaux-Lefort», «Information et Enseignement» y «Conférences et Travaux». Por todo ello, no es extraño que los homenajes y los premios hayan sido innumerables en su madurez y, especialmente, con ocasión de su jubilación, tanto en ámbitos eclesiásticos como laicos. Entre ellos podemos enfatizar el premio Dumas-Millier en 1986 de la Academia francesa por el conjunto de su obra, y los nombramientos como gran oficial de la Orden de Leopoldo II y como comendador de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén.

No andaba demasiado desencaminado un periodista italiano cuando lo calificaba, tras donar su extenso y rico archivo privado a la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán, como el ma-

yor especialista vivo en religiones (*Corriere della Sera*, 4 de noviembre de 2009). Y es que Ries ha tocado los más variados temas relacionados con la religiosidad, desde el maniqueísmo a los estudios orientales, pasando por la teoría sobre el hecho religioso o su historia global. Unos setenta años de experiencia en este campo y su conocimiento cercano de una veintena de tradiciones religiosas le avalan sin discusión posible. Por esa misma razón, fue el especialista elegido para elaborar el manual de teología católica sobre antropología religiosa en el proyecto «Amateca», inspirado por los planteamientos de los teólogos Urs von Balthasar y Henri de Lubac y presidido por el también cardenal Christoph Schönborn. De esta forma, el cardenal Ries se ha convertido en un erudito alejado de la polémica pública, aunque no siempre se ha podido mantener fuera de la misma. Su autoridad y su relación con un movimiento belga de vida consagrada, conocido como «Het Werk» [la traducción sería «La Obra»], al que está ligado como capellán desde el 2000, le obligaron a salir a la palestra para defender la legitimidad de este grupo católico, que había sido denunciado e incluido en un polémico informe parlamentario en Bélgica como una tendencia sectaria.

En cualquier caso, su coherente biografía ha estado siempre ligada a la defensa de la antropología como una de las ciencias humanas imprescindibles para el conocimiento del hombre sin olvidar su vocación sacerdotal. En distintos lugares, incluso ha llegado a criticar la insistente pretensión de cientificidad que estas disciplinas han tenido, porque esta obsesión tan absorbente ha terminado por perder al hombre en el camino. Y es que si un clásico como el sociólogo Max Weber pudo asegurar que quien conoce sólo una religión no comprende ninguna, Julien Ries podría ampliar la frase afirmando que quien no comprende el hecho religioso no puede llegar a comprender al hombre en su totalidad. Por esta razón, la centralidad de lo sagrado en sus trabajos no ha sido una simple búsqueda de lo religioso por sí mismo, sino también de lo humano. Porque, como afirmaba el teólogo protestante Paul Tillich, bien podríamos afirmar que «el que sabe de Dios sabe de profundidades». Para Ries, es incuestionable que el estudio comparativo de las religiones constituye un pilar primordial para cimentar las bases sobre las que asentar el pluralismo y el encuentro entre culturas e ideas diferentes.

Asimismo, y para situar adecuadamente la personal exploración

del cardenal Ries, habrá que destacar que la religión fue ubicada en un segundo plano por los científicos sociales a lo largo del siglo pasado. No interesaba como objeto de análisis porque se consideraba una superchería peligrosa que no tenía cabida en la modernidad. En este sentido, muy pocos escaparon del relato secularizador, que defendía que la religión era un fenómeno socio-cultural alienante y manipulaba las conciencias individuales. Parecía desvanecerse así la posibilidad de que un sociólogo o un antropólogo se acercaran a universos de sentido diferentes al suyo. La gran mayoría de ellos vivía en sus torres de marfil universitarias sin preocuparse por una realidad que parecía contradecir sus profecías antirreligiosas. Esta descripción podría parecer una caricatura injusta, sin embargo, son algunos de los propios protagonistas, como el caso de historiador Jean-Pierre Vernant, los que se han retractado, asegurando que su lectura del hecho religioso estaba bañada de prejuicios que no les permitían analizar las circunstancias con la suficiente distancia.

Por el contrario, eran muy pocos los académicos que mantuvieron a contracorriente su interés por las religiones, al tiempo reconocían que las religiones habían transfor-

mado el rostro del mundo en el pasado y lo estaban haciendo también en el presente. Por supuesto, la lista estaba integrada por muchos religiosos, pero también por investigadores laicos. No ocultaban los peligros de las creencias llevadas al extremo, pero no querían obviar que sin ellas no se podrían entender muchas de las creaciones humanas que hoy admiramos y disfrutamos. La transformación sufrida por la mirada académica en las últimas décadas ha demostrado que hay que estar al tanto de la evolución de las religiones para entender nuestro mundo. Por desgracia, el nuevo cardenal Ries es relativamente aún un desconocido en nuestro país, incluso entre especialistas que deberían haber tropezado con algunas de sus principales obras, por lo que habrá que comenzar a recomendar la lectura de algunas de sus más importantes aportaciones.

El homo religiosus

Cuando Ries comenzó su labor, la antropología religiosa se había convertido en una especie de hermana pobre y abandonada dentro de las diversas variantes que se estaban ensayando. La tentativa del teólogo sistemático Rudolf Otto en *Lo santo* (1917), que buscaba desentrañar lo sagrado como va-

lor de salvación y revelación, no fue especialmente imitada. Pese a todo, se convirtió en uno de los trabajos más destacados de la fenomenología religiosa alemana, al utilizar por primera vez la idea de lo numinoso, es decir, la esencia de lo sagrado que se caracterizaría por el misterio, el temor y la fascinación, una experiencia que además solamente se puede analizar dentro de la historia. Otto intentaba enfrentarse al positivismo de las corrientes preponderantes que defendían otros especialistas como Émile Durkheim o Wilhem Wundt. En resumen, los intereses de los principales investigadores continuaron sin tener demasiado en cuenta el hecho religioso.

Con todo, una de las primeras piedras ya se había asentado. De esta forma, durante los años de posguerra surgieron algunas de las voces fundamentales en el campo de lo religioso, en muchos casos con planteamientos comparativos e interdisciplinarios rupturistas y rompedoras para la época. El catálogo es tan variado como relevante (Mircea Eliade, George Dumézil o Henry Corbin o Carl G. Jung) y conforma lo que el antropólogo Gilbert Durand llamó la «nueva hermenéutica científica». Quizá sea exagerado asegurar que se trataba de la creación de un nuevo espíritu antropológico, pero los tra-

bajos de estos investigadores permitieron una considerable transformación de las interpretaciones de lo sagrado y lo religioso. El edificio interpretativo se enriqueció de manera notable como consecuencia del estímulo en la construcción de un gran proyecto abierto y comparativo de lo que se autodenominó como el «Círculo Eranos» –el nombre se lo dio el propio Otto–, y que exploró los vínculos entre Oriente y Occidente en periódicas reuniones científicas en la localidad suiza de Ascona. Pese a las candentes polémicas que han levantado ciertas ideas y las biografías de alguno de ellos, especialmente Dumézil y Eliade, consiguieron que la historia de las religiones alcanzase la autonomía que hasta entonces no había obtenido.

Todos estos autores tendrán una influencia indudable en los planteamientos de Julien Ries, ya que su repetida idea de la centralidad humana en la experiencia religiosa procedía del seminal *Tratado de historia de las religiones* (1949) de Eliade, donde se demostraba cómo el centro de la investigación debía ser el hombre o, lo que es lo mismo, la inaplazable necesidad de identificar la presencia de lo trascendente en la experiencia humana. Por esa misma razón, el *Tratado de antropología de lo sagrado*

dirigido por Julien Ries, constituido por diez volúmenes y con la colaboración de medio centenar de investigadores de primer orden (editado en italiano, francés, inglés, español y húngaro), demuestra desde el título la importancia de los planteamientos del investigador rumano. Este *Tratado* es una obra coral de una estimable profundidad y sin parangón en el ámbito académico, ya que en sus páginas tiene cabida la historia de las religiones, la historia general y la cultural, la sociología, la etnología o la paleoantropología. La intención primordial es, por tanto, la búsqueda del *homo religiosus*.

En este sentido, la idea principal que sostiene los planteamientos del cardenal Ries es que lo religioso sólo se puede aprehender desde la interdisciplinariedad más productiva. Es decir, no sólo se debe buscar en lo cultural, sino también en su evolución histórica y biológica. Lo sagrado forma parte de la experiencia humana y, por tanto, tiene que situarse en la historia a través del lenguaje y los comportamientos. Ries es consciente de que esta experiencia surge tanto dentro como fuera de las grandes religiones institucionales, por lo que no evita desentrañar los diversos universos simbólicos que han configurado los mitos y los ritos de las diferentes tradiciones.

La antropología tiene mucho que decir entonces, ya que lo sagrado es una experiencia real y vívida. Es decir, no sólo se piensa o se percibe, sino que también se vive. Como afirmó anteriormente Mircea Eliade, también considera que los estudios religiosos son algo más que una mera disciplina de las ciencias humanas, ya que pueden conducir a la realización de un nuevo humanismo.

Este particular acercamiento antropológico de lo sagrado ha pretendido, fundamentalmente, focalizar su mirada en el hombre porque, como escribió san Agustín en el siglo V, la profundidad de la experiencia de Dios es tal que «es más íntimo a mí mismo que yo mismo». Julien Ries utiliza la denominación de *homo religiosus*, tomada en origen del pensador romano Cicerón y que usó en sus trabajos el propio Eliade, para atender a la capacidad del ser humano en la creación y utilización del conjunto simbólico de lo sagrado y como portador de unas creencias religiosas que rigen su vida y su comportamiento. El paso de los años ha demostrado que nos encontramos ante un instrumento eficaz y operativo para explicar y afrontar las dificultades heurísticas del hecho religioso, más allá de ciertas abstracciones e interpretaciones metahistóricas.

Los estudios sobre la prehistoria nos están demostrando que el ser humano es, desde hace unos dos millones de años, un ser plenamente religioso. La conciencia de esta relación con lo sagrado está expresada en sus pinturas, sus gestos hacia el cielo y el cuidado o su comportamiento con los difuntos. Por esta razón, Ries considera que en la cueva de Lascaux nos encontramos con un auténtico laboratorio de la experiencia de lo sagrado. Y es que probablemente existe una raíz cultural común a todas las culturas humanas, lo que demostraría que el hombre busca constantemente la trascendencia y el sentido de su vida desde sus orígenes como *Homo erectus*. Una búsqueda universal que alimenta la creatividad simbólica y permea a cada ser humano y a cada cultura de forma multifacética. Los análisis de los textos sagrados nos demuestran que la unidad espiritual de la humanidad es mayor de lo que podríamos imaginar. No podemos olvidar que a lo largo de la historia se ha forjado un léxico y un lenguaje religioso simbólico (luz, viento, agua, sol, luna, etc.) que sirve a los creyentes para expresar la lógica y el sentido del cosmos y de la vida.

Como es indiscutible para cualquier observador, Julien Ries asume que cada religión mantiene

una posición claramente delimitada sobre la condición humana y la relación del individuo con el mundo y con lo comunitario. No en vano, el *homo religiosus* descubrió el sentido de lo invisible a través de su contacto con el entorno visible, desde la fabricación de los utensilios más rudimentarios a la tecnología más puntera. Siguiendo otra vez a Eliade, considera que la toda experiencia de lo sagrado postula una hierofanía, en otras palabras, la manifestación de lo sacro, que debe ligarse con la cultura y la religión específica.

Llegados a este punto, quizá sea el momento de preguntarnos por los factores culturales utilizados por este hombre religioso que ha descubierto la existencia de una Realidad que le supera y con la que se relaciona de alguna manera. Para el cardenal Ries tres son los elementos que han permitido al ser humano entrar en contacto con lo sagrado: el símbolo, el mito y el rito. El símbolo, sustancial en la vida religiosa, nos revela unas dimensiones que no son conocidas de forma evidente, establece puentes y se convierte en mediación. Por su parte, el mito facilita un relato modélico y sagrado, que termina por proporcionar un ejemplo de comportamiento para el hombre nuevo que se pretende y en constante reactualización. Y, por últi-

mo, en el rito nos encontramos con la más profunda expresión simbólica del contacto con la trascendencia. De esta forma se crea una tradición religiosa, que persiste y se recompone al ser valorada como herencia recibida.

Para el cardenal Ries, toda tradición religiosa apela a la memoria y a lo sagrado. Para que el creyente la acepte, se necesita de una iniciación y de mediaciones culturales o individuales, como las de los maestros espirituales, que ayudan a los neófitos a abrirles y orientarles en el camino. Sin embargo, en ocasiones estos procesos sufren una mutación considerable debido a una crisis originada por las transformaciones del marco sociocultural. Como ha explicado en algunos de sus trabajos, la aparición de las tres grandes religiones monoteístas proceden de una mutación de lo sagrado, un nuevo sentido que se enmarca en la creencia en un Dios único y personal. La historia está plagada de ejemplos en los que la aculturación ha ocasionado cambios en el campo de las religiones. Eso sí, Julien Ries no ha creído nunca en las tesis que aseguraban que la modernidad había ocasionado un desencantamiento del mundo, ya que considera que el fenómeno religioso también goza de una vitalidad asombrosa en las sociedades contemporáneas, como

vienen demostrando nuevas aportaciones sociológicas e históricas. De este modo, nos encontraríamos con numerosos signos de religiosidad que prueban en nuestros días de la pervivencia del *homo religiosus*.

Caritas Christi urget nos

El *motto* episcopal que eligió a principios de año fue *Caritas Christi urget nos* (2 Co 5, 14). Resulta evidente que la caridad de Cristo le apremia a comprender los sentimientos y las acciones de los seres humanos en el pasado y en el presente. Julien Ries ha demostrado a lo largo de las décadas una portentosa y apasionada vocación por una forma de hacer antropología que pretende conseguir resituar a las personas ante sus propias manifestaciones y experiencias trascendentales. El nuevo cardenal ha recorrido sociedades y religiones con conocimiento y maestría afrontando su cometido con decisión. Y, no lo olvidemos, su trayectoria ha intentado siempre revelar «el genuino rostro de Dios y de la religión», como pedía la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, ya que los católicos en demasiadas ocasiones hemos participado del ocultamiento o de la distorsión irresponsable. Algunas de las críticas que ha recibido constantemente se deben a es-

te posicionamiento marcadamente católico, sin embargo, no creo que esto reste importancia a las múltiples sugerencias que ofrecen sus trabajos antropológicos.

Los avances en los estudios sobre el hecho religioso comenzaron a tener su repercusión en la teología católica a mediados del siglo pasado. Cuanto más se conocían otras tradiciones religiosas, más católicos se sentían arrastrados a plantearse la relación entre su fe y la de las demás religiones. En este sentido, Julien Ries entiende que la antropología cristiana está sostenida por la luz que Jesucristo, el Hombre-Dios, arroja sobre el misterio de la condición humana y provocó una revolución religiosa sin precedentes. El cristianismo introdujo un concepto clave en la historia, que se ha convertido en una aportación fundamental para el desarrollo humano: la dignidad de la persona. Por ello, no podemos desdeñar este patrimonio milenario que nos debería vincular a la realidad perseverantemente. Como ha remarcado en numerosos trabajos el propio Ries, el cristiano está obligado a conocer, y también a reconocer, las aportaciones de las otras religiones y culturas. Cualquier tipo de fundamentalismo conlleva intolerancia ideológica e imposibilita el diálogo necesario. Y esta recomenda-

ción no es ninguna novedad histórica, ya que desde los orígenes las primeras comunidades tuvieron que enfrentarse a la pluralidad y a la diversidad de cultos y creencias. No es posible dejar de lado los episodios de conflictos violentos, pero también somos herederos de una tradición de tolerancia y diálogo desde los tiempos de los Padres de la Iglesia.

En definitiva, la obra de Julien Ries ha continuado esta compleja tarea y nos invita a realizar un esfuerzo serio y abierto para responder a algunos problemas fundamentales de nuestro tiempo. La comprensión del hecho religioso siempre nos enriquece y, al mismo tiempo, nos abre la puerta para el redescubrimiento de nuestra naturaleza y del sentido de nuestra vida. Porque la creencia religiosa, como recordaba recientemente el pensador británico Roger Scruton, es la tentativa por ubicar la experiencia de lo sagrado dentro de una narrativa en la que cada persona puede reconocer una parte de sí misma y asumir el importante peso de sus propias responsabilidades. Por lo tanto, la antropología religiosa no solo identifica las huellas dejadas por el hombre desde los orígenes, sino que tam-

bién nos permite definir correctamente el verdadero rostro del *homo religiosus* y de Dios. En un mundo de futuro incierto como el nuestro, este compromiso intelectual y pedagógico del cardenal Ries no debe ser abandonado, ni pasar desapercibido.

Bibliografía de Julien Ries en español

A la búsqueda de Dios: el camino de la antropología religiosa, Editorial Cultural y Espiritual Popular, Valencia 2010.

Autor de seis volúmenes de la colección *Historia de las religiones*, Nerea, Madrid 2007-2008:

- *Las características del islam*.
- *El hombre y el sentido del misterio y las religiones de África y Australia*.
- *Los primeros siglos del cristianismo*.
- *La mirada del catolicismo*.
- *Lo humano y lo divino en el hinduismo*.
- *Las enseñanzas del budismo*.

El sentido de lo sagrado en las culturas y en las religiones, Azul Editorial, Barcelona 2008.

(como editor) *Tratado de antropología de lo sagrado* (5 vols.), Trotta, Madrid 1995-2005.

Lo sagrado en la historia de la humanidad, Encuentro, Madrid 1989. ■

editorial 
SALTERRAE



WALTER KASPER

El Evangelio de Jesucristo

336 págs.

P.V.P.: 25,00 €

El Evangelio de Jesucristo es promesa de fidelidad y salvación para toda la humanidad. Aprender de nuevo a vivir este mensaje, a dar razón de él con convicción y a transmitirlo como esperanza para el futuro constituye el gran reto para la Iglesia en el siglo XXI, sobre todo a la vista de que la crisis de la fe es también una crisis del Evangelio vivido. El presente libro no solo es una óptima introducción a la fe, sino que además proporciona valiosas ayudas para llevar a cabo la nueva evangelización en nuestros días, muestra la vitalidad del Evangelio, válida para todas las épocas, y abre perspectivas para la transmisión de la mencionada fe.
